

pleto, se hizo a la puerta de la iglesia parroquial.

Recuperado de nuevo el uniforme oficial de la camiseta conmemorativa, y previo disfrute de un reparador aperitivo, quintas y quintos de 1975, con sus cónyuges, se dirigieron al restaurante El Molí para comer y pasar juntos una agradable y prolongada sobremesa. En dicho local fueron abundantemente agasajados, siendo aderezada la comida, al menos en su parte final, con la actuación de un dúo musical, contratado para la ocasión. Dicho dúo, esperado con cierta impaciencia, fue efusivamente recibido por los comensales, que inmediatamente pudieron constatar, creo que con mayor agrado que desaprobación, que estaba formado por dos mujeres.

Degustada la nada frugal comida, se inició la sobremesa acompañada de baile, con música diversa: canciones de ayer y de ahora, piezas lentas y rápidas, incluidos vals, pasodobles y tangos. No tardaron mucho los asistentes en invadir la pista de baile, en probar los licores y bebidas, y en armar la correspondiente y pacífica juerga. Antes, equipados con la camiseta conmemorativa, se inmortalizó el momento en una nueva fotografía.

No recuerdo bien si fue por descansar y tomar un poco de aire, hacer algo de ejercicio y estirar las piernas, o quizá por dar respiro al exhausto dúo musical, pero se hizo un receso a media tarde, hacia las siete, aprovechando quintos, quintas y acompañantes para acercarse a casa, pasear por el pueblo o ir hasta la Font de Company.

Nuevamente concentrados en El Molí al poco, los participantes en la conmemoración se dispusieron a cenar. Fue la cena bastante más ligera que la comida, desde luego, pero buena, suficiente y adecuada. Tras los cafés y copas, y las charlas de rigor, se inició otra vez el baile, sin detener el servicio de bebidas de todo tipo. La juerga fue subiendo de tono, y las ansias bailarinas afectaron a casi todos. La música en vivo del dúo ya mencionado se completó, en los intermedios y al final, con grabaciones, para no perder comba. El baile, y la celebración, finalizó hacia las tres de la madrugada, con el baile del tradicional "Ball Pla" covarchí.

No obstante, hubo quien con la garganta aún reseca, se dedicó a recorrer los bares de la localidad durante

un rato, pues no parece adecuado finalizar los festejos con sed o sin agotar todas las posibilidades.

El éxito de la celebración, en todos y cada uno de sus actos, fue total. El compañerismo y la compenetración entre los asistentes alcanzaron gran nivel. La unidad de acción fue la tónica imperante, como si nos lo hubiéramos propuesto así anticipadamente. Me atrevería a decir que todos los participantes disfrutamos de esa jornada por encima de nuestras previsiones previas. Ya se sabe que la unión hace la fuerza. Y que la ilusión mueve montañas.

Una persona enterada me ha comentado que ha habido quinto de 1975 que ha bailado más en esta celebración que durante el resto de su vida. No sé si será muy exagerado, aunque puede indicarse que, sea por el baile, por la ilusión puesta, por la bebida, por el ambiente, o por todo a la vez, todo el colectivo concelebrante alcanzó un perfecto éxtasis juerguil (sin pasarse), que facilitó la grandeza de la fiesta.

Me consta que todos los quintos y quintas de 1975 residentes en Les Coves han participado, en la medida de sus medios y posibilidades, en la organización de los eventos del pasado 15 de julio. Incluso alguno no residente habitual también ha colaborado. Pero justo es reconocer los méritos de Rafael de Loreto y de Ramón de Contramina, personas sobre cuyas espaldas ha recaído el peso fuerte de la organización y concreción de los diversos actos del festejo, con un resultado tan sobresaliente e impecable como el que se cosechó. Todo, de principio a fin, funcionó a la perfección y maravillosamente coordinado consiguiendo su adecuado realce.

La única crítica que he oído al respecto se refiere al exceso de abundancia de la comida. Cabe señalar que, tras las picadas de entrada, las gambas, los langostinos, los entremeses y el enorme lenguado con guarnición, casi todos no pudimos con el ternasco con patatas, los postres, el café y los licores que seguían. Pero no acabo de entender si esto constituye una crítica o una alabanza, en especial si se tiene en cuenta el ajustado presupuesto disponible. ¡Bueno!, se puede reseñar también una pequeña pero insistente queja, que se produjo al principio de la comida, sobre la tardanza en el inicio de la actuación del dúo musical,

que se solucionó con habilidad de inmediato sobre la marcha, sin mayores problemas.

Estoy seguro que, si el Ayuntamiento de Les Coves se entera a fondo de lo acontecido este 15 de julio, nos quita para su servicio propio a los organizadores sin coste para las arcas municipales, pues no tienen cláusulas de rescisión alguna. Ese es el temor que inunda a la comunidad de la Quinta de 1975 de esta villa.

En el ámbito de las Fiestas de Agosto, el pasado día 21 de este mes, aprovechando la magnífica ocasión que se presentaba con la celebración del "sopar pa i porta" (con guisado de toro y vino comunitarios) y la posterior verbena en el novedoso marco de la recién inaugurada calle Lluís Lucía, volvieron a reunirse quintas y quintos de 1975 y respectivos consortes, perfectamente identificados por el destello de sus camisetas verdes, en las que quedan reflejadas las inscripciones relativas a la conmemoración del veinticinco aniversario de dicha Quinta.

Como siempre, al tratarse de un colectivo tan numeroso, hubo diversas ausencias, pero la asistencia también puede considerarse casi unánime. El grupo en cuestión, en completa unión, comió, bebió, se divirtió y bailó al son de las notas que desgranaba el conjunto musical Diamante hasta altas horas de la madrugada, consiguiendo una gran animación y una importante participación en la fiesta.

Quizá no sería este grupo merecedor de la distinción a los mejores danzarines, pues en cuestión de gustos no hay nada escrito, pero si ese día se hubiera otorgado un premio a la mayor integración en los festejos, seguro que lo hubieran conseguido.

Y ese es uno de nuestros principales objetivos, y nuestro mayor orgullo: lograr la mejor integración con el pueblo de Les Coves en la celebración del aniversario de la singular Quinta de 1975, sin menoscabo de disfrutar personalmente de tal circunstancia.

Quedan aún muchos días para que finalice el año, y puede que estos quintos nos deparen alguna sorpresa conmemorativa. Casi apostaríamos que algún acto más se organizará para recordar los "veinticinco años de paz". Esperemos noticias hasta Año Nuevo. Hemos de estar pendientes de